

## Élder Gerrit W. Gong

del Cuórum de los Doce Apóstoles

En un mundo de agitación, contención y preocupaciones, Cristo invita a cada persona a un lugar de seguridad espiritual, armonía y santidad: la Casa del Señor.

La obra y la gloria del Padre Celestial consisten en que las familias unidas regresen a Él, felices y para siempre. “El albedrío, la fe, el arrepentimiento y la Expiación de Jesucristo hacen posibles el cambio y el perdón”. El servicio en el templo evoca la Expiación del Salvador y ablanda los corazones a ambos lados del velo.

La dedicación de un templo es un comienzo. “Sin embargo, aunque estamos agradecidos de que nuestros templos y todo lo que hay en ellos sea físicamente hermoso, celebremos y atesoremos aún más las bendiciones espirituales que los templos ofrecen”.

Aunque cada templo se adapta de manera única a su ubicación, cultura y circunstancias, todo lo que hay en cada templo testifica de Cristo. “Los convenios no son grandes ni pequeños. Por favor, nunca hablemos de un templo diciendo que es grande o pequeño, elaborado o sencillo. Hablemos siempre solo con amor y gratitud, con ‘Santidad al Señor, la Casa del Señor’”.

Estén siempre agradecidos por los dones de la eternidad que brindan los templos sagrados. Busquen los milagros. “Queridos hermanos y hermanas, vengan a adorar y a regocijarse con el Señor en la Casa del Señor, en la doctrina del templo y en su relación personal con el templo”.



## Hermana Tamara W. Runia

de la presidencia general de las Mujeres Jóvenes

Desde una celda de la cárcel, el profeta José Smith suplicó a Dios que le liberara de su situación. En cambio, se le dijo: “Todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien” (Doctrina y Convenios 122:7).

“La respuesta de Dios implica que la experiencia es valiosa”.

A veces, el Evangelio puede parecerse a un paraguas para protegerse de la lluvia. “Pero he aprendido, por experiencia, que la lluvia nos va a mojar a todos”.

El Evangelio no es un paraguas. “Es la roca firme sobre la cual permanecemos durante la tormenta, el seguro ‘fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán’” (Helamán 5:12).

Una vida semejante a la de Dios se forja a partir de las cosas que la hacen difícil. La historia de cada persona es a la vez personal y tiene un propósito. “Nuestro sufrimiento significa algo. No es un desvío del camino; le da propósito a nuestro camino”.

En cada alma se está llevando a cabo una labor de escultura. Dios “espera una invitación antes de ponerse realmente a trabajar”. Su labor de tallado a veces resultará sorprendente “por lo brusco y enérgico que resulta Su labor. Pero, con el paso del tiempo, comenzaremos a ver la obra de Su mano. Dios nos está moldeando para que seamos algo que solo Él sabe que podemos llegar a ser”.



## Élder Gérald Caussé

del Cuórum de los Doce Apóstoles

Los apóstoles son llamados a ser “testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo” (Doctrina y Convenios 107:23). Sin embargo, la responsabilidad sagrada de dar testimonio de Jesucristo se extiende a todos Sus discípulos.

“Dar testimonio es una responsabilidad fundamental del discipulado”. En el bautismo, los miembros de la Iglesia hacen convenio de tomar sobre sí el nombre de Cristo. Compartir el testimonio de Dios y de Su Hijo es una manera esencial de guardar ese convenio.

El testimonio es algo profundamente personal. Crece mediante la fe, la búsqueda, el vivir el Evangelio y la influencia del Espíritu Santo. Confía en él, nútrelo y compártelo; es un don que debe compartirse con humildad y amor.

Un testimonio sincero, humilde y sentido tiene gran poder, y el Espíritu da testimonio de la verdad. Al compartirlo, un testimonio puede cambiar vidas, tanto la de quien lo da como la de quien lo recibe.

Busquen oportunidades cada día para dar testimonio de Jesucristo y de Su evangelio restaurado, aunque sea brevemente, ya sea en el hogar, en las reuniones de testimonios, en las visitas de ministración y las lecciones misionales, en las redes sociales o en las interacciones cotidianas.

Si millones de discípulos de Jesucristo compartieran constantemente sus testimonios, las vidas serían bendecidas, la fe crecería y el amor de Cristo se difundiría por todo el mundo.



## Élder Vaiangina Sikahema

Setenta Autoridad General

En 1947, los abuelos maternos del élder Sikahema y sus tres hijos cruzaron en barco las islas de Tonga para asistir a la poco frecuente visita de un apóstol de los últimos días. Pero su hijo pequeño falleció durante la ardua travesía.

“Quizá puedan comprender por qué mis queridos abuelos estaban tan ansiosos por estar en la presencia de uno de los ungidos del Señor. Aun durante su desesperación y duelo por la trágica pérdida de su único hijo varón, ... lo sepultaron solemnemente e hicieron el esfuerzo sobrehumano de viajar en barco solo para escuchar a un apóstol del Señor”.

El Salvador profetizó acerca de los falsos profetas que diezmarían Su Iglesia antigua. Los reformadores de la Edad Media buscaron y anhelaron voces proféticas, pero no lograron encontrarlas. Incluso en los tiempos modernos, hay personas que tienen sed de escuchar la dirección y la guía proféticas.

“Sospecho que el Señor sabía que incluso cuando tuviéramos esos dispositivos (teléfonos celulares [móviles]) para ver y escuchar con facilidad a Sus siervos ungidos, muchos de nosotros aún no los valoraríamos”.

Qué bendición es vivir cuando hay apóstoles y profetas sobre la tierra. “No seamos culpables de ‘menospreci[ar]’ a los ‘óráculos de Dios’” (Doctrina y Convenios 90:5).



## Élder Kevin J. Hathaway

Setenta Autoridad General

“Con un entendimiento perfecto y un poder infinito, Él puede librar a los justos de todas las cosas, para siempre”. Hay un patrón bíblico de liberación divina.

- La oposición trae preguntas y emociones desgarradoras: todos enfrentan oposición. Las preguntas y emociones relacionadas con las pruebas “pueden crear un espacio sagrado donde se activa el albedrío y nosotros elegimos si nos volvemos, o no, hacia Jesucristo”.

- Búsqueda espiritual sincera: “Acudir al Padre Celestial y a Jesucristo mediante la oración franca, el ayuno con propósito y el estudio de las Escrituras”. Estos pueden acercar a las personas a Jesucristo.

- Garantías de liberación: “Conforme guardemos nuestros convenios con humildad y paciencia, el Salvador nos visitará en nuestras aflicciones”.

- Capacidad para perseverar por la gracia de Jesucristo: Esta gracia no elimina el dolor y la dificultad. Es un poder habilitador para “recibir fortaleza divina más allá de la nuestra”.

- La liberación llega en el momento y a la manera del Salvador: “Él sabe que las lecciones aprendidas durante la espera pueden producir un crecimiento que lleve a una conversión poco probable si el rescate llegara antes”. Cuando sientan que ya es demasiado tarde, recuerden a Jairo, cuando recibió la noticia de que su hija había muerto. Jesús dijo: “No temas, cree solamente” (véase Marcos 5:36; Lucas 8:50.)

“En Su tiempo y a Su manera, Jesucristo los librará”.



## Élder Ulisses Soares

del Cuórum de los Doce Apóstoles

El llamado del Señor a ayunar es un eco de Su mensaje al profeta Isaías. Las bendiciones prometidas por el Señor para quienes viven esta ley incluyen luz tras las tinieblas, sanación tras el cansancio “y la consoladora certeza de que cuando invocamos al Señor, Él está cerca”.

“El ayuno sincero y fiel va acompañado de oración ferviente y deliberada”.

El modelo divino de la oración y el ayuno encuentra su expresión más elevada y santa en la vida de Jesucristo, quien decidió buscar una alineación total con la voluntad de Su Padre mediante el ayuno y la oración fervientes.

“Su ejemplo nos enseña que el ayuno y la oración quizá no quiten todas las cargas de nuestro camino, pero acercan el cielo y nos invisten con poder divino para vencer o sobrellevar cualquier circunstancia que afrontemos, dándonos la fortaleza espiritual para permanecer fieles a la voluntad del Padre”.

Isaías enseñó que un ayuno aceptable ayuda a “dejar libres a los quebrantados y romper todo yugo”. Esto se manifiesta de manera tangible en las generosas ofrendas de ayuno.

“Los invito a meditar con espíritu de oración en las enseñanzas de Isaías y a aceptar con mayor intención el propósito divino de la ley del ayuno de una manera más elevada y más santa como parte de nuestra adoración”.



## Obispo Sean Douglas

del Obispado Presidente

Los misioneros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días reciben el encargo divino de Jesucristo de invitar a los hijos de Dios a venir a Él mediante el arrepentimiento, el bautismo y la confirmación. Los misioneros son tanto mensajeros como ejemplos vivientes del evangelio del Salvador, y su servicio forma parte de un compromiso de discipulado para toda la vida.

Preparados para este momento, los misioneros anteponen su deseo de servir al Señor a cualquier otra ambición, dejando temporalmente de lado los estudios, las relaciones sentimentales, la carrera profesional y el tiempo en familia para dedicarse al servicio.

La experiencia del élder Merlin Sanchez ilustra cómo el servicio misional puede forjar una vida de fe. Tras unirse a la Iglesia como joven adulto y alejarse de ella durante un breve periodo, regresó gracias a la ayuda de amigos y líderes. A pesar de los obstáculos, él decidió servir porque quería estar cerca de Jesucristo y seguirlo. Su misión fortaleció los cimientos para el discipulado, el matrimonio, la familia y el servicio en la Iglesia.

Los jóvenes conversos y la nueva generación deben dar prioridad al servicio misional y evitar las distracciones. Los jóvenes dignos y capaces tienen la responsabilidad del sacerdocio de servir; se invita a las jóvenes a considerar en oración la posibilidad de servir en una misión como una oportunidad opcional.

Los misioneros de todas las edades pueden hallar gozo al dedicarse humildemente a servir al Señor trabajando entre los hijos del Padre Celestial.



## Presidente D. Todd Christofferson

de la Primera Presidencia

“El teléfono inteligente ha transformado los juegos de azar y las apuestas, que antes eran una actividad ocasional que requería ir a un casino, un hipódromo o un quiosco de lotería, en una actividad disponible de forma continua, en forma privada y prácticamente en cualquier lugar”.

Un total del 46% de los adultos, es decir, 2300 millones de personas, participó en juegos de azar en los últimos 12 meses, según encuestas realizadas a nivel mundial. Las apuestas deportivas, en particular, están muy extendidas entre los adolescentes y los jóvenes adultos. Los ingresos estimados de la industria mundial del juego, que ascendieron a 758 mil millones de dólares en 2025, representan las pérdidas de los apostadores.

Aparte de perder dinero en apuestas individuales, “la mayor preocupación es que el acceso continuo mediante dispositivos móviles puede transformar el entretenimiento ocasional en una conducta repetitiva que reduzca el ahorro, aumente las deudas y genere costos familiares y sociales de gran alcance”.

El presidente Dallin H. Oaks enseñó que cada decisión tiene un “costo de oportunidad”, es decir que “si pasamos tiempo haciendo algo, perdemos la oportunidad de hacer otra cosa”. ¿Cuál es el costo de oportunidad de los juegos de azar y las apuestas?

Para aquellos que consideran que su carácter y su compromiso con los convenios son lo suficientemente firmes como para realizar apuestas ocasionales y casuales, vale la pena reflexionar sobre cómo tales acciones podrían afectar a los demás.

“Mi súplica nuevamente no es solo que se abstengan de los juegos de azar y las apuestas, sino que empleen el tiempo y los recursos así ahorrados para hacer el bien. ... ¡Oh, sed prudentes! ¿Qué más puedo decir?” (Jacob 6:12).



**Élder Dale G. Renlund**

del Cuórum de los Doce Apóstoles

Las personas pueden caer fácilmente en la trampa de centrarse en el aquí y el ahora y perder de vista el panorama general, tanto de dónde han estado como de las promesas de Dios.

Esto se vio en la experiencia de un paciente que recibió un trasplante de corazón, sobrevivió y luego se quejó de que la avena estaba fría, pero no es un fenómeno moderno.

En el Antiguo Testamento, los hijos de Israel se quejaron en repetidas ocasiones. “Al pasar por alto tanto las bendiciones del Señor como Sus promesas, la confianza de ellos en Dios y en el profeta de Dios, Moisés, se erosionó”.

La respuesta del Señor fue: “Y Jehová dijo a Moisés: [...] ¿Hasta cuándo no me han de creer con todas las señales que he hecho en medio de ellos?” (Números 14:11).

“Dios nos invita a confiar en Él y en Sus promesas”.

Durante Su ministerio, Jesucristo dijo a Sus discípulos que en Él podrían tener paz y que Él había vencido al mundo. “Podemos experimentar gozo en nuestro aquí y ahora gracias a Él y a través de nuestra relación por convenio con Él”.

El poder del Mesías para salvar y exaltar es “es personal e infinito; hay más que suficiente para cubrir cualquier brecha, necesidad o déficit de todos y cada uno de nosotros”.

**Presidente Timothy L. Farnes**

Presidente general de los Hombres Jóvenes

“Como seguidores de Jesucristo por convenio, ministramos con compasión a quienquiera que Dios ponga en nuestro camino. Lo hacemos porque eso es lo que hizo el Salvador y hemos hecho convenio de seguirlo”.

Por medio de la Santa Cena, los Santos de los Últimos Días testifican al Padre Celestial de su disposición a tomar sobre sí el nombre de Jesucristo. “Eso significa que elegimos ver como Él ve, sentir como Él siente y hacer lo que Él haría. Su vida debe reflejarse en la nuestra. Significa que, cuando alguien se encuentra con nosotros, debería experimentar algo de Jesucristo: Su bondad, Su paciencia, Su esperanza, Su amor, Su compasión”.

El Señor promete que los santos tendrán Su Espíritu con ellos; con ese don, pueden ministrar como lo haría el Salvador, con Su poder y Su amorosa bondad.

Relacionarnos con los hijos de Dios es una manera de mantenernos conectados con Él. “A menudo, esto sucede cuando Dios coloca a alguien en nuestro camino y tenemos ojos para verlo. A estos los llamo ‘encuentros divinos’”. ...

“Oremos todos los días pidiendo tener ojos para ver los encuentros divinos que Dios pone ante nosotros. Convirtamos la compasión en acción y ministremos a la persona que tenemos enfrente. Eso es lo que Jesús hizo”.

**Élder Christian C. Chigbundu**

Setenta Autoridad General

Estos son tiempos difíciles y los desafíos pueden ser aterradores. Pero “¡no tenemos por qué temer! A medida que reforzamos nuestra inmunidad espiritual, desarrollamos la fortaleza y el valor para resistir los desafíos de la vida”.

Fortalezcan la inmunidad espiritual de las siguientes maneras pequeñas y sencillas:

- Primero, el estudio de las Escrituras. Esto brinda conocimiento y la capacidad de llegar a conocer al Señor. “El estudio diario y significativo de las Escrituras propicia la guía del Espíritu Santo y edifica nuestra fe para enfrentar la tentación y las dificultades del mundo”.
- Segundo, la oración. “Cuando oramos a nuestro Padre Celestial, nos acercamos a Él y buscamos Su ayuda, guía y bendiciones”. Es posible que las cargas no siempre sean quitadas, pero las personas serán fortalecidas para llevarlas.
- Tercero, la Santa Cena. Durante esta ordenanza sagrada, se hacen promesas de tomar sobre uno mismo el nombre de Jesucristo, recordarlo siempre y guardar Sus mandamientos. Hacerlo durante toda la semana refina y transforma nuestra vida.
- Cuarto, los convenios. “Los convenios crean un vínculo entre nosotros y Dios, y permanecer en la senda de los convenios trae consigo las bendiciones prometidas que provienen de ese vínculo”. La adoración en el templo es vital para permanecer en la senda de los convenios.

Estas cosas pequeñas y sencillas son verdaderamente la armadura de Dios.

**Élder Patricio M. Giuffra**

Setenta Autoridad General

Mientras servía en una misión en Chile, el élder Giuffra enseñó a una mujer de 70 años que limpiaba casas y lavaba ropa para pagar el alquiler. Cuando le enseñaron acerca de la ley del diezmo, ella insistió en que no podía cumplirla.

Él se preguntó si el Señor podría hacer una excepción con ella.

Su presidente de misión le dijo: “Élder Giuffra, usted no es nadie para negarle a esta hermana las bendiciones de la ley del diezmo”.

Cuando volvieron a reunirse con ella, dijo que le había pedido a Dios que la ayudara. Fue bautizada el sábado siguiente y, a partir de entonces, pagó fielmente su diezmo.

“A lo largo de mi vida, he aprendido a confiar en el Señor, y he visto innumerables bendiciones que hemos recibido mi familia y yo a medida que hemos procurado vivir fielmente la ley del diezmo y las ofrendas. Algunas bendiciones han sido temporales, otras espirituales, pero todas han fortalecido nuestro testimonio de que el Señor siempre cumple Sus promesas y de que las ventanas de los cielos se abren conforme a nuestra obediencia”.

La ley del diezmo es una ley de fe. “Al obedecerla, demostramos nuestra confianza en el Señor y permitimos que Él obre milagros en nuestra vida, a menudo de maneras que no esperamos”.



**Élder Jeremiah J. Morgan**

Setenta Autoridad General

Como miembro de otra iglesia que también cree en el Libro de Mormón y en la misión profética de José Smith: “Mi madre me leía el Libro de Mormón en voz alta. Lo hacía todos los días, tanto si yo la escuchaba como si no”.

Nunca se desperdicia tiempo ni esfuerzo al leer el Libro de Mormón. De joven, “llegué a saber que esta es la Iglesia del Señor”.

“Fueron los convenios los que habían influido en mí, no mis propios convenios, sino los que habían hecho quienes me precedieron. El poder de Dios en esos convenios se extendió hasta mí”.

La fidelidad a los convenios por parte de padres y abuelos no altera el albedrío de los hijos o nietos, pero tiene un impacto perceptible.

Los convenios con Dios están llenos de un poder incalculable.

“No solo bendicen al que hace el convenio, sino que tienen un impacto generacional. Todos somos los beneficiarios previstos de innumerables convenios”.

La Expiación de Jesucristo es el cumplimiento de la mayor promesa que Dios hizo: que Jesucristo sería nuestro Salvador y Redentor. “Nunca se den por vencidos. Su historia, la historia de su familia, no está escrita en su totalidad. Dios es el autor y el consumidor de todo ello”.

**Élder Hutch U. Fale**

Setenta Autoridad General

“Soy un hijo de Dios y Él me ama”. Esta afirmación es poderosa y fortalecedora, y es verdadera para todos.

“Comprender el amor de nuestro Padre y nuestra verdadera identidad como hijos Suyos es esencial para nuestra felicidad diaria y eterna; evita el engaño y da propósito a esta vida terrenal”.

El conocimiento de Su amor puede brindar fortaleza, paz y consuelo, especialmente al recordar que aguardan bendiciones eternas para todos aquellos que hacen y guardan convenios.

Cuidado con la mentira del adversario de que los hijos de Dios pueden ser salvos independientemente del pecado. “Recibir a Cristo mediante las ordenanzas y los convenios del sacerdocio, y luego ser fieles a esos convenios, es la única manera de que comprendamos plenamente Su amor, así como el único camino hacia la exaltación”.

Conocer y comprender el amor del Padre Celestial ayuda a Sus hijos a comprender mejor a Cristo, a volverse inmunes a etiquetas divisivas y engañosas, y a reconocer que no es demasiado tarde para volverse al Salvador.

“El mensaje de nuestro Padre, por medio de Su Hijo, siempre ha sido que aún hay tiempo si nos volvemos a Cristo hoy”.

El Salvador es la prueba de que el amor de Dios es real. “Jesucristo, a través de Su ministerio preterrenal, terrenal y actual, nos guía a la vida eterna y personifica el amor profundo, duradero y eterno de nuestro Padre”.

**Élder Patrick Kearon**

del Cuórum de los Doce Apóstoles

Así como el piloto de un planeador aprende a encontrar “corrientes de aire ascendentes” y a evitar “corrientes de aire descendentes”, los Santos de los Últimos Días pueden aprender los principios espirituales de “evitar el descenso” y “encontrar elevación”.

Las Escrituras están llenas de relatos sobre cómo Jesucristo eleva a las personas sacándolas de la desesperación y de su “descenso” figurado. Mediante Su gracia, todos los hijos de Dios pueden evitar el descenso y encontrar elevación espiritual.

“La esencia de nuestra fe es la gloriosa verdad de que tenemos un entrañable Padre Celestial, a cuyo Hijo, nuestro Salvador, ¡le encanta elevarnos!”.

Todos pueden aprender a vivir en un estado de elevación espiritual buscando los sentimientos que provienen del Espíritu Santo y uniéndose a quienes ascienden, siguiendo su ejemplo. Estén atentos a las señales sutiles de descenso en la vida y apártense de ellas con decisión. Al encontrar esa elevación, muestren a los demás dónde y cómo ascender, y “luego remóntense en el gozo del Señor”.

El Padre Celestial envió a Su Hijo para ser levantado en la cruz por toda la humanidad. El Salvador, a su vez, promete que aquellos que le siguen “seréis enaltecidos en el postrer día”.

“Su Salvador es su corriente ascendente. Él es el aire que siempre los elevará. No hay límite en lo alto que pueden ascender con Él. Jesucristo vive para elevarnos”.

**Élder Michael A. Dunn**

Setenta Autoridad General

Algunas carreras en la vida comienzan corriendo, para luego pasar a caminar y finalmente a arrastrar los pies. El trayecto puede parecer largo y las cargas pueden parecer demasiado pesadas de soportar.

El Salvador soportará los dolores y llevará las penas de una manera que solo Él puede hacerlo.

“Como he llegado a aprender a través de esa carrera y de los altibajos de mi vida, Él eleva y anima al mismo tiempo, a veces de modo invisible, multiplicando y magnificando aun nuestras ofrendas más minúsculas. En otras palabras, el Redentor no nos rescata al acortar nuestro camino, sino que nos fortalece para alargar el paso”.

Cada persona puede confiar y esperar la gracia y el cuidado del Salvador cuando acude a Él.

Completar el 90% de un viaje espiritual puede consumir toda la energía que una persona siente tener. El Salvador extenderá Su mano para ayudar a completar el 10% restante. El Padre Celestial no abandona a Sus hijos.

“A través de Aquel que es poderoso para salvar “recibir[án] de [Él] fuerza” más allá de la propia (“Señor, yo te seguiré”, Himnos, N.º 138). En otras palabras, no confundamos la aparente invisibilidad de la mano del Señor con que la naturaleza del corazón del Señor sea indolente. La paz llegará, aunque no lleguen los resultados esperados”.



**Élder Matthew J. Eyring**

Setenta Autoridad General

Cada uno de los hijos de Dios afrontará desafíos en la vida que son imposibles de superar sin la ayuda del Salvador.

“Nuestro trayecto terrenal está diseñado para poner a prueba nuestra fe”.

Entregar las cargas al Señor permite a las personas ver cumplida Su promesa de, “allegaos a mí, y yo me allegaré a vosotros” (Doctrina y Convenios 88:63).

Esa promesa proviene únicamente de Dios.

“En un mundo de creciente turbulencia temporal y espiritual, las verdaderas fuentes de consuelo serán cada vez más escasas. Sin el consuelo divino, corremos el riesgo de perder la esperanza; y sin esperanza, podemos perder nuestra fe y dejar de intentarlo. ... Hay esperanza en Jesucristo”.

El poder del Señor para ayudar a las personas a superar los desafíos que se presentan en la vida terrenal se une a Su capacidad para “rescatar de la tragedia permanente”, es decir, la muerte.

“Algún día nos daremos cuenta más plenamente de cuán generoso y bondadoso ha sido el Señor con cada uno de nosotros”.

La paz que proviene del Salvador puede sentirse cuando las personas reconocen el “poder consolador del Espíritu Santo”. Este consuelo puede ayudar a cada persona a sobrellevar las dificultades de la vida y los obstáculos que no pueden superarse en solitario.

“Vivir dignos de la compañía constante del Espíritu Santo debe ser una de nuestras máximas prioridades”.

**Élder Ronald A. Rasband**

del Cuórum de los Doce Apóstoles

Muchos corazones sufren por seres queridos que se han apartado del Señor. En su pesar, los miembros de la Iglesia a veces sienten que han fracasado.

Pero, por designio divino, cada persona debe elegir por sí misma seguir a Jesucristo. “Les pido que entreguen a Jesucristo su desesperación por esas almas descarriadas. Nosotros no podemos arreglarlos los corazones de ellos, pero Él sí; Él es un Dios de milagros”.

Jesucristo es la encarnación perfecta del amor. El amor es el elemento central de Su evangelio y la esencia de ser como Él. El amor puede influir positivamente en aquellos que se han descarriado.

“Amar no es dar un paso atrás ni aprobar las decisiones y acciones de los demás. Amar es mostrar interés en sus vidas, sus éxitos y sus desafíos. Amar es estar allí con los brazos abiertos y un semblante alegre. Amar es elevar con fe y esperanza en nuestro Señor y Salvador”.

Dejen atrás la culpa y recuerden que Jesucristo es siempre la respuesta. “Él ya ha pagado por las equivocaciones y las decisiones erradas de todos los hijos de Dios, incluso de aquellos por los que ustedes están afligidos. Él los conoce a ellos. Conoce sus corazones y los ama. Dio Su propia vida para llevarlos por todo el camino de regreso a casa”.

**Presidente Henry B. Eyring**

de la Primera Presidencia

“No temas, porque yo estoy contigo” (Isaías 41:10) y otras expresiones del consuelo prometido por el Señor que se encuentran en Isaías 41 y en el himno “Qué firmes cimientos” (Himnos, N.º 40) “se vuelven más preciadas a medida que afrontamos los desafíos de nuestra vida y de la vida de aquellos a quienes amamos”.

¿Por qué permite un Dios amoroso que las pruebas terrenales sean difíciles? “Esto se debe a que Él sabe que debemos crecer en pureza y estatura espirituales para poder tener la capacidad de vivir en Su presencia. Para hacerlo posible, el Padre Celestial nos dio un Salvador y el poder para escoger guardar Sus mandamientos, arrepentirnos y venir a Él por fe y por decisión propia”.

Muchos han:

- Orado para saber a quién quería el Señor que ayudaran en Su nombre.
- Reconocido a un misionero desanimado como una invitación a animar a un siervo de Jesucristo.
- Orado con regularidad por los siervos del Señor, cualquiera que sea el llamamiento que tengan.
- Invitado al Espíritu Santo a ayudarles a encontrar maneras de ayudar al Señor a consolar a quienes suplican consuelo.

“Derramamos lágrimas de gozo y cobramos valor cada vez que escuchamos las palabras: ‘No temas, porque yo estoy contigo’, y nos conmueve que Él nos ofrezca la responsabilidad de ayudar y amar a los demás”.



## Presidenta Rosemary K. Chibota

Presidenta general de la Primaria

El saludo del sur de África “sawubona” significa “te veo”. Más que un simple “hola”, es un reconocimiento del valor y la humanidad de la otra persona.

Jesucristo ejemplificó perfectamente este principio. Él veía a las personas que lo rodeaban. En lugar de etiquetas, veía a hijos e hijas amados de Dios.

“Les suplico que, como discípulos de Jesucristo, oren para ver a los demás como Él los ve y que los traten conforme a ello”.

El mundo anima a las personas a centrarse en las etiquetas. Pero las etiquetas nunca reflejan plenamente quiénes son realmente las personas. Los profetas vivientes han enseñado que la identidad eterna importa más que cualquier etiqueta terrenal.

“Cualesquiera que sean las etiquetas que los agobien grandemente hoy, Jesucristo puede elevarlos por encima de ellas. Su gracia es suficiente para elevarlos por encima de toda etiqueta y limitación”.

Esta semana: Aprendan el nombre de alguien que pueda sentirse invisible; oren para ver a los demás como los ve el Padre Celestial; reemplacen las etiquetas terrenales con estas verdades eternas: hijo de Dios, hijo del convenio, discípulo de Jesucristo.

“Los veo. Y lo que es más importante, su Padre Celestial los ve. Su Salvador, Jesucristo, los ve. Ellos conocen su nombre, sus circunstancias, sus dones y su potencial divino. A medida que aprendamos a vernos a nosotros mismos y unos a otros como Ellos lo hacen, nuestros hogares, barrios, escuelas y comunidades se convertirán en lugares de pertenencia, sanación y amor”.



## Élder Neil L. Andersen

del Cuórum de los Doce Apóstoles

La fe y el valor son rasgos distintivos de los discípulos de Jesucristo.

“Al elegir la fe en Cristo, Él nos bendice con el valor, a veces en situaciones muy difíciles, para elegir lo correcto, y cuando manifestamos nuestro valor para elegir lo correcto, nuestra fe en Cristo se fortalece”.

El discipulado siempre requiere valor espiritual. El valor nace de la fe en Jesucristo.

“Ser Su verdadero discípulo, vencer al mundo, guardar Sus mandamientos y confiar en Él y en Sus promesas no es una búsqueda casual. El valor espiritual es el triunfo sobre los obstáculos, la duda y el temor, al elegir lo correcto”.

Con el mundo en constante agitación, los discípulos necesitan quietud para nutrir su fe en Cristo. Incluso cuando se ven “atribulados en todo” por los desafíos de la vida, “no desesperados” si su esperanza en Cristo está viva (2 Corintios 4:8).

La fe en Él aporta el valor espiritual para ministrar, guardar los mandamientos, hablar abiertamente del Salvador, ser guiados por el Espíritu Santo, arrepentirse, recibir el perdón y más.

“Les prometo que conforme fortalezcan su fe en Jesucristo al creerle, seguirlo y guardar Sus mandamientos, recibirán respuestas, el poder espiritual de ustedes aumentará y su valor en Cristo definirá su alma eterna”.



## Élder James G.O. Fantone

Setenta Autoridad General

Jesucristo invita a todos a “tomar sobre nosotros Su nombre” y a llegar a ser más semejantes a Él mediante el establecimiento y el cumplimiento de convenios y el servicio a los demás.

¿Cómo pueden los Santos de los Últimos Días tomar sobre sí Su nombre y reflejar ese compromiso en su vida diaria?

Los profetas del Libro de Mormón enseñaron que, tras el bautismo, tomar sobre sí el nombre de Jesucristo requiere un compromiso de toda la vida de servirle.

Los Santos de los Últimos Días pueden aprender de los ejemplos justos y caritativos de familiares y misioneros de tiempo completo, que demuestran ejemplos valientes de servicio, llegando a ser más semejantes al Salvador al ayudar a los demás.

“Cuando genuinamente tomamos sobre nosotros el nombre de Jesucristo al perdernos en el servicio a los demás, sucede algo milagroso. Experimentamos lo que Alma, hijo, llamó un ‘potente cambio’ en nuestro corazón”. Ese cambio conduce a la verdadera conversión.

Tomar sobre sí el nombre del Salvador significa más que llevar una insignia de afiliación religiosa. “Su invitación es que tomemos Su nombre sobre nosotros por convenio y que le sirvamos con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerza al elevar, amar y servir a nuestros semejantes”.

“A medida que perdamos nuestra vida en Su servicio, lo encontraremos a Él y nos encontraremos a nosotros mismos”.



## Élder Edward Dube

de la Presidencia de los Setenta

Hay tres verdades clave que destacar en la invitación de Moroni: “Venid a Cristo, y perfeccionaos en Él, y absteneos de toda impiedad” (Moroni 10:32).

1. Venir: “Es una acción. Elegimos pasar de nuestro lugar actual a un lugar mejor”.

2. Abstenerse: “Renunciar. Dejar de lado las cosas que nos están reteniendo”.

3. Perfeccionarse en Él: “Venir tal como somos, con un corazón dispuesto. Él nos dará un corazón nuevo”.

Las personas no necesitan ser perfectas para venir a Cristo. “Venimos a Cristo para ser perfeccionados”.

“En 1987, yo era un joven misionero que tenía solo dos años en la Iglesia. En la oficina de la misión, había un letrero en la puerta negra que decía: “Prohibido el paso. Se denunciará a los intrusos”.

El presidente Dallin H. Oaks pidió que se retirara para evitar cualquier impresión de exclusión.

“El adversario quiere que colguemos ese letrero en la puerta de nuestro corazón”. Él dice que la adicción, la duda, el orgullo, el dolor, la pena, la culpa, el materialismo —o lo que sea que nos esté reteniendo— nos hace indignos de venir a Cristo.

“Invitamos a todos a venir a Cristo mediante la fe en Él y Su Expiación. En ese momento, obtuve el deseo de amar a los demás como el Salvador ama”.



## Élder Quentin L. Cook

del Cuórum de los Doce Apóstoles

Cuando era un joven misionero, el presidente David O. McKay pasó frente a un edificio que tenía una inscripción en piedra sobre la entrada: “Sea quien seas, haz bien tu parte”.

En el plan del Padre Celestial, la integridad, la virtud y la felicidad están intrínsecamente ligadas. La verdadera felicidad es el resultado directo de la integridad y la virtud.

“La relación que existe entre la virtud y la felicidad no se comprende tan bien hoy como en el pasado”. Los fundadores de los Estados Unidos hicieron hincapié en “la vida, la libertad y la felicidad”, y comprendían que la felicidad se basaba en vivir una vida virtuosa.

“El Señor desea que experimentemos el gozo de una vida virtuosa. Él nos proporciona muchos dones hermosos, tanto físicos como espirituales. Aquellos que hagan sacrificios en Su nombre serán abundantemente recompensados”.

El Señor espera que quienes guardan los convenios sigan Sus mandamientos y vivan una vida de virtud e integridad.

“La recompensa máxima de la integridad es la compañía constante del Espíritu Santo”.

Parte de tener integridad consiste en reconocer nuestras faltas ante el Señor y arrepentirnos.

“Cuando hacemos del arrepentimiento una parte constante de nuestra vida diaria, podemos acercarnos al Señor con integridad y recibir Sus bendiciones salvadoras”.

La integridad, la virtud y el arrepentimiento continuo son la respuesta a los desafíos de hoy en día.



## Élder Alfred Kyungu

Setenta Autoridad General

La invitación a evitar la contención mediante el uso del lenguaje de los pacificadores proviene del profeta viviente y es un llamado al discipulado a medida que las personas siguen a Jesucristo. “Es un ejercicio espiritual reconocer el lenguaje y las expresiones a los que debemos renunciar y luego reemplazarlos con palabras y frases que brinden paz dondequiera que estemos y en todo momento”.

Eliminen de su comunicación cualquier palabra o frase que pueda dañar las relaciones. Algunos ejemplos son: “Nunca haces nada bien”, “Cállate ya” o “¿Qué hay de malo contigo?”. Tales palabras debilitan el amor, disminuyen el respeto y dañan las relaciones.

“En vez de escoger palabras y lenguaje que aumenten los sentimientos de ira, decepción y frustración, utilicemos palabras que fomenten la comprensión y la paz. Debemos elegir un lenguaje que fortalezca la confianza y preserve las relaciones”. Algunos ejemplos son: “Gracias”, “Lo siento” y “Te perdono”.

La verdadera doctrina de Cristo tiene el poder de cambiar el lenguaje y ayudar a las personas a expresarse más como pacificadores.

“Arrepintámonos del lenguaje y las expresiones bruscas que hayan ofendido a nuestros amigos, líderes o familiares y colegas. Oremos por una comunicación pacífica entre nosotros, independientemente de nuestras diferencias de opinión. Utilicemos el lenguaje que eleva, edifica, consuela y une a las personas”.



## Élder Ciro Schmeil

Setenta Autoridad General

Dios no dejó solos a Sus hijos en el camino de regreso a Él. Dos ayudas divinas son el Salvador, Jesucristo, y los convenios.

“Jesucristo nos conoce individualmente y nos ayudará si lo buscamos”. A su vez, “mostramos nuestra fe en Cristo al hacer y guardar convenios con Dios”.

Es a través de los convenios que las personas se unen en yugo con el Salvador y sus cargas se vuelven más ligeras.

El bautismo es el primer convenio que se hace con Dios y se renueva cada semana al participar de la Santa Cena. “La Santa Cena es esencial para tener el Espíritu y la fortaleza para continuar en la senda de los convenios”.

En el libro de Hageo, se manda a los israelitas reconstruir el templo. No lo consideran una prioridad y son reprendidos por el Señor. Después de reflexionar sobre sus caminos, se arrepienten. Entonces el Señor dice: “desde este día daré bendición” (Hageo 2:19).

“Nosotros también meditemos bien sobre nuestros caminos. El Padre Celestial no nos pide que edifiquemos físicamente el templo, sino que forjemos una relación estrecha con Él y con Su Hijo, Jesucristo, por medio de nuestros convenios. Él magnificará nuestros esfuerzos si meditamos bien sobre nuestros caminos y hacemos los ajustes necesarios para hacer y guardar convenios con Él”.



## Presidente Dallin H. Oaks

Presidente de la Iglesia

Los miembros de la Iglesia obedecen la invitación del profeta Amalekí e invitan a todos los demás a “venir a Cristo” (Omni 1:26).

“Como su Presidente, ruego por lo que nuestro Padre Celestial desea para cada uno de nosotros: que seamos miembros activos de la Iglesia de Jesucristo, avanzando por la senda de los convenios hacia las eternidades. Necesitamos las oraciones los unos de los otros”.

Cada persona es una obra en curso, con pruebas y desafíos personales que deben superar y ayudar a otros a superar.

“Todos tenemos preocupaciones o dificultades, presentes y futuras, que estamos tratando de superar. Estas podrían incluir preguntas o dudas. Sean cuales sean, la manera de superarlas es acercarnos más a nuestro Salvador, Jesucristo”.

Esos desafíos de la vida terrenal brindan oportunidades para que las personas desarrollen fe en el Padre Celestial y en Su Hijo, Jesucristo.

“Una fe fuerte requiere más que un deseo fuerte; significa esforzarse a diario, paso a paso, con la oración y el aprendizaje de las Escrituras”.

Conciliar los conflictos que puedan existir entre la ciencia y la religión puede llevar tiempo. Este proceso también puede ayudar a edificar la fe y a fortalecer la humildad.

“Para que nuestros pecados sean perdonados mediante Su Expiación, debemos cumplir con las condiciones que Él ha establecido, entre las que se incluyen la fe, el arrepentimiento y el bautismo”.



## Presidente Dieter F. Uchtdorf

Presidente en Funciones, Cuórum de los Doce Apóstoles

El bautismo, aunque es una ordenanza individual, también es una ordenanza que une. “Nos une a una comunidad mundial de santos. Mediante el bautismo, no solo llegamos a ser del convenio individualmente, sino también parte de un pueblo del convenio”.

El Salvador reunió a las personas y derribó divisiones y muros. Él continúa invitando a todos a venir a Él.

Satanás procura dividir. Pero la obra de recogimiento del Salvador se está acelerando. Los miembros de Su Iglesia están unidos por el amor a Dios y al prójimo. Son “uno en Cristo” (Gálatas 3:28).

Las guerras y contenciones entre los nefitas y los lamanitas cambiaron cuando Jesucristo apareció, enseñó Su evangelio y estableció Su Iglesia. Llegaron a ser Su pueblo del convenio.

Cuanto más se acerquen las personas a Jesucristo, más se acercarán unas a otras. “Si no somos uno, no somos Suyos”. Ahora es el momento de unirnos. La Santa Cena también es una experiencia semanal que nos une.

“Dondequiera que estén, los invito a sumarse a la unidad centrada en Cristo que estamos tratando de edificar”.

“Cuanto más unidos en Cristo estemos y cuanto más deseemos tender puentes en lugar de levantar muros, más experimentaremos en nuestra vida, nuestras familias, nuestras comunidades y nuestras naciones la presencia y las bendiciones divinas de Dios”.



## Hermana Andrea Muñoz Spannaus

de la presidencia general de las Mujeres Jóvenes

Al contemplar nuestra vida y lo que deseamos lograr, el Padre Celestial nos mostrará la mejor manera de hacer realidad los deseos justos de nuestro corazón.

“El Señor sabe dónde están; Él tiene su ubicación exacta y puede guiarlas. Él conoce sus sueños y sus dones. Él conoce sus circunstancias. Él sabe cuándo se sienten solas y cuáles son sus preguntas. Conoce sus desafíos y cómo transformar sus debilidades en fortalezas. Él sabe todo. Y saberlo todo de ustedes no hace que las quiera menos”.

Estas son siete cosas que pueden ayudarnos a llevar a cabo nuestra “obra crucial e importante” en la tierra. “Las invito a escuchar al Espíritu para elegir una y enfocarse en ella durante las próximas semanas”.

- Participen de la Santa Cena con un corazón humilde.
- Arrepiéntanse a diario.
- Estudien las Escrituras con el deseo de conocer el carácter de Dios.
- Estudien acerca de los ángeles ministrantes.
- Acuéstense temprano.
- Limiten el uso del teléfono celular.
- Busquen amigos que se estén esforzando por seguir al Señor.

El Señor tiene mayor poder que el adversario. “Pónganlo siempre en primer lugar y sean fieles a los convenios que hicieron el día de su bautismo. Los ángeles pueden ministrarlas. El Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo están a su lado”.

“Las invito a estudiar el Artículo de Fe número trece y a crear su propia lista de aspiraciones”.



## Élder Moisés Villanueva

Setenta Autoridad General

“Al vivir la ley del diezmo, el Señor realmente abre las ventanas de los cielos y derrama sobre nosotros bendiciones ‘hasta que sobreabund[an]’” (Malaquías 3:10).

Cuando su familia se bautizó en la Iglesia, “quizás el cambio que requirió mayor fe y sacrificio fue pagar un diezmo íntegro”. Sin embargo, dijo: “Me siento agradecido de que mi madre haya confiado en las promesas del Señor y haya escogido vivir la ley del diezmo a pesar de nuestras circunstancias difíciles”.

Algunas de las “bendiciones que he recibido al pagar fielmente mi diezmo” han incluido un empleo estable, buena salud, la preservación de su hogar y sus posesiones temporales, la capacidad de administrar el tiempo y los recursos para obtener una educación, el don de la gratitud y aprender a reconocer la influencia del Espíritu Santo al tomar decisiones importantes.

“Estas bendiciones, tanto temporales como espirituales, y muchas más, son evidencia de que el Señor realmente ha abierto las ventanas de los cielos y ha derramado Sus bendiciones prometidas en abundancia”.

Él da mandamientos porque desea que las personas reciban Sus bendiciones. “Testifico que Dios es nuestro amoroso Padre Celestial. Él nos conoce a cada uno de nosotros y conoce nuestras necesidades, aun antes de que pidamos Su ayuda”.



## Élder David A. Bednar

del Cuórum de los Doce Apóstoles

Un convenio es una promesa solemne y un compromiso perdurable entre Dios y Sus hijos. Los convenios se reciben mediante ordenanzas sagradas: actos santos efectuados por la autoridad del sacerdocio con un propósito espiritual y un significado eterno. Comprender las ordenanzas ayuda a las personas a comprender sus convenios.

“Los convenios y las ordenanzas del Evangelio restaurado del Salvador son credenciales espirituales que pueden abrir de par en par las ventanas celestiales de oportunidades” para recibir propósito, dirección y fortaleza divinos en nuestra vida. La fidelidad mantiene vigentes esas credenciales para recibir las bendiciones prometidas.

En las Escrituras, se describe al Espíritu Santo como el Santo Espíritu de la Promesa, quien ratifica los actos rectos de los hijos de Dios como aceptables ante Él. “Cuando el Santo Espíritu de la Promesa sella una ordenanza, una promesa o un convenio, estos se ligan en la tierra y en los cielos”. Durante la vida terrenal, ese sello es condicional y puede perderse a causa de la falta de rectitud.

El sellamiento de un hombre y una mujer en el templo es un convenio y una ordenanza culminantes del Evangelio restaurado del Salvador. El cónyuge que quebranta los convenios y no se arrepiente pierde la oportunidad de recibir el sello ratificador del Santo Espíritu de la Promesa. El cónyuge fiel que honra los convenios y sigue adelante con fe continúa siendo digno de recibir las bendiciones prometidas.



**Élder Thabo Lebethoa**

Setenta Autoridad General

El Salvador dijo: “Yo soy la luz y la vida del mundo”.

“Por medio de Su Espíritu, Él nos ilumina la mente. Su luz también se revela por medio de Su vida perfecta y Sus enseñanzas”.



Cualesquiera que sean las preocupaciones, los desafíos y las dificultades que tengamos en la vida, la respuesta siempre es Jesucristo.

“Jesucristo puede traer luz a nuestros momentos de oscuridad y restaurar la esperanza donde haya desesperanza”.

Para recibir más de la luz del Salvador en nuestra vida: primero, aumentar la fe en Él; segundo, estudiar las Escrituras a diario, especialmente el Libro de Mormón; y tercero, practicar el arrepentimiento a diario.

“Tener fe en Jesucristo significa confiar en que Él entiende nuestras dificultades diarias y sabe cómo ayudarnos a superarlas, porque ha experimentado todos nuestros dolores, aflicciones y debilidades”.

El método, el momento y la duración de nuestro estudio de las Escrituras importan menos que la constancia y la sinceridad de nuestro esfuerzo.

El arrepentimiento significa un cambio de mente y volver el corazón a Dios.

“Testifico que hoy puede ser un nuevo día, y que mañana será un día mejor, para todos aquellos que vienen a Jesucristo y reciben Su luz en su vida. Jesús nos llama así con amor: ‘Venid a mí [...], y yo os haré descansar’”.

**Élder Paul H. Sinclair**

Setenta Autoridad General

El Evangelio de Juan contiene el relato de Jesucristo ministrando a la mujer samaritana junto al pozo. Es posible que ella haya soportado muchos juicios debido a su historial de relaciones rotas y porque, en ese momento, vivía con un hombre que no era su esposo. Pero nadie, ni entonces ni ahora, conocía toda la verdad de sus circunstancias.

En contraste, Cristo sabía todo acerca de la mujer junto al pozo y le ofreció agua viva. “Le habló a la mujer con dignidad, no avergonzándola. Escuchó sinceramente sus preguntas y respondió con enseñanzas, no con desdén. No la mantuvo presa de su pasado. Él le confió la verdad”.

Todos los días, los misioneros conocen a personas junto a pozos de nuestros días en todo el mundo, declarando que Jesús es el Cristo. Encuentran, enseñan, bautizan y confirman a quienes quizás temen ser juzgados, pero necesitan ayuda. Como discípulos de Jesucristo, se nos invita a reorientar nuestra alma para ayudar a amigos y nuevos miembros de maneras más semejantes a las de Cristo.

“Testifico que cuando ayudamos a las personas una a una, a nuestra pequeña y sencilla manera en lugar de juzgarlas, estamos preparando el mundo para la Segunda Venida de Jesucristo”.

**Élder Gary E. Stevenson**

del Cuórum de los Doce Apóstoles

“Cuando hablamos en la conferencia, nos dirigimos a todos, pero parte de mi mensaje de hoy irá dirigido más directamente a ustedes, los niños en edad de la Primaria”.

Piensen en sus frutas preferidas. “Pero una vez que lo hemos probado, sabemos cuánto nos gusta. Lo mismo sucede con las verdades del Evangelio. ... Se vuelven dulces para nosotros a medida que las vivimos, y nos traen felicidad y gozo. Permítanme contarles de tres frutos del Evangelio que me encantan”.

Primero, “somos hijos de un amoroso Padre Celestial”. Esta es la identidad más importante de una persona. “Tener ese conocimiento nos hace más fuertes. Ese conocimiento también nos hace más bondadosos con los demás, al saber que todos los que nos rodean son nuestros hermanos o hermanas”.

Segundo, el plan de felicidad. “La parte central de ese plan es la Expiación de Jesucristo”. Debido a que Dios ama a Sus hijos, envió a Su Hijo, Jesucristo, quien tomó sobre Sí los pecados de ellos para que puedan arrepentirse, ser perdonados y seguir progresando.

Tercero, el don del Espíritu Santo. “Sabemos por revelación que el Espíritu Santo ‘es un personaje de Espíritu’ y un miembro de la Trinidad”. Algunas de Sus funciones son advertir, consolar y testificar.

“Los invito a hacer algo tan sencillo como delicioso es el fruto del Evangelio: amar, compartir e invitar. Háganlo con palabras y acciones”.



**Hermano Gabriel W. Reid**

de la presidencia general de la Escuela Dominical

El Señor invita a todos a enseñar Su evangelio. “Dondequiera que enseñemos —en los salones de clase, en el campo misional, en nuestros hogares o uno por uno—, Su promesa sigue siendo la misma: Él nos ayudará a hacer Su obra. Nunca se ha esperado que hagamos Su obra solos”.



Antes de enseñar a Sus discípulos adónde ir y qué enseñar, el Salvador les enseñó en quién debían convertirse. Su primera lección no trató sobre la enseñanza, sino sobre el discipulado.

“Y la esencia del discipulado, y de todo lo que Él hace, es el amor. ... El impacto de un maestro del Evangelio no reside solo en el mensaje, sino en el amor del mensajero”.

Para el Maestro de Maestros, cada lección estaba inspirada por el amor hacia aquellos a quienes enseñaba.

“La enseñanza centrada en Cristo se basa en las relaciones. El nuevo e inspirado horario dominical ofrece oportunidades semanales para conocer y amar a quienes enseñamos, ayudándoles a acercarse más al Salvador”.

“Ese es Su modelo para cada lección del Evangelio, incluso para las más breves”. Acudid al Maestro de Maestros. “Aprendan de Él. Ámenlo. Al hacerlo, Él les ayudará a amar a quienes enseñan, y ese amor hará que la enseñanza de ustedes sea más semejante a la de Él”.

“Para enseñar como el Salvador, debemos amar como el Salvador”.

**Élder Clark G. Gilbert**

del Cuórum de los Doce Apóstoles

Defender la verdad requiere valor, pero se necesita aún más valor para defender la verdad con amor. ¿Cómo pueden las personas defender la verdad con amor? El presidente Dallin H. Oaks enseñó cinco principios:

Primero, evitar situaciones excesivamente conflictivas. “A veces, los momentos tensos hacen que sea más difícil ver qué es lo que realmente está causando las protestas de alguien”.

Segundo, encontrar puntos en común. Al igual que con el Salvador: “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19).

Tercero, ser una luz. “Ser una luz abre más puertas que las que jamás abrirá cualquier argumento punzante”.

Cuarto, mantenerse firme en la verdad incluso al tender la mano a los demás. “Cuando tratamos de amar a los demás minimizando las leyes de Dios, nos separamos de la persona que los ama más que nadie”.

Quinto, permanecer anclados en Jesucristo. Cada uno debe preguntarse si poseen atributos semejantes a los de Cristo al esforzarse por defender la verdad con amor.

“Para los discípulos de Jesucristo, la verdad y el amor siempre caminan juntos. Creo que enseñar la verdad con amor será el sello distintivo de los discípulos de Cristo en los últimos días. Para algunos, eso requerirá mayor convicción; para otros, exigirá mayor caridad. Sé que el Señor nos ayudará a medida que nos esforcemos por enseñar la verdad con amor”.

**Presidente Dallin H. Oaks**

Presidente de la Iglesia

Como último discursante de la conferencia general de octubre de 2026, el presidente de la Iglesia, Dallin H. Oaks, dijo que los asistentes y quienes vieron y escucharon la conferencia se sintieron inspirados a “concentrar nuestra adoración, centrar nuestro aprendizaje y unir nuestro testimonio en las enseñanzas del Señor Jesucristo y el plan de Su Padre para nuestro crecimiento y gozo eternos”.

Invitó a las personas a volver a estudiar los mensajes que se compartieron durante los dos días de la conferencia y a meditar en ellos con espíritu de oración.

“El Señor ha prometido: ‘A quien reciba, le daré más’ (2 Nefi 28:30)”, dijo.

El presidente Oaks también invitó a las personas a participar en la próxima casa abierta del Templo de Salt Lake y a ver una nueva serie de videos publicada por la Iglesia titulada “Dedicación”.

El Presidente de la Iglesia concluyó con su testimonio y una bendición para quienes se esfuerzan por vivir los mandamientos de Dios.

“Al seguir adelante, invocamos las bendiciones del Señor sobre ustedes y sus familias, así como sobre su servicio al Señor Jesucristo en estos tiempos difíciles. Concluyo con mi testimonio. Este es el Evangelio restaurado de Jesucristo en Su Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Aquí se encuentra la verdad: la verdad sobre las enseñanzas del Señor y la verdad sobre la senda de los convenios que nos conducirá a nuestro destino, el destino que nuestro Padre Celestial desea para nosotros”, dijo.

